

Filius tuus in corpore, tu autem in corde passa es. (*S. Bonav. in stim. am.*).

Maria virginitate placuit, humilitate concepit. (*S. Bern.*).

Hinc, fratres mei, perpendite quam debitores simus huic benedictæ Genitrici. (*S. Petr. Dam.*).

Quæ in corde et in utero suo ipsum Deum hospitata est. (*S. Bern. Senen. serm. IX de Visit.*).

Quis thesaurus melior quam ipse divinus amor quo fornaceum cor Virginis ardens erat? (*Ibid.*).

De hoc corde quasi fornace divini ardoris virgo beata protulit verba bona... Distinguamus vero per ordinem has septem flammæ amoris verborum Virginis benedictæ. Prima est flamma amoris separantis: secunda amoris transformantis: tertia amoris communicantis: quarta amoris jubilantis: quinta amoris saporantis: sexta amoris compatiens: septima amoris consummantis. (*Id. ibid.*).

Cor Virginis fuit arca continens divinorum eloquiorum arcana. (*S. Bonav. expos. in c. 11 Luc.*).

Clementissime Deus, qui ad peccatorum salutem miserorumque perfugium cor sanctissimum et immaculatum Mariæ divino cordi Filii tui Jesu Christi charitate et misericordia similimum esse voluisti. (*Orat. in offic. S. cordis B. M.*).

O raptrix cordium! ò absorpatrix mentium! ò venatrix animarum! (*S. Bonav. in stim. am. p. 3, c. 16*).

## ESQUELETO DEL SERMON

DE

## NUESTRA SEÑORA DE LORETO.

*Magna erit gloria domus istius. (Aggæi, iv).*

Grande será la gloria de esta casa.

1. Escépticos..., críticos..., rasgad el velo de los antiguos tiempos..., penetrad las puertas de los ilustres archivos, y veréis á pensar vuestro que la casa de Loreto es la concha..., el nido..., el jardín..., la habitacion que albergó á María...
2. El hablar á un auditorio cristiano me dispensa de... Voy, pues, á enlazar las glorias de María con las glorias de su casa...

*Primera parte: La casa de Loreto es gloriosa por haber sido el teatro de las glorias de María.*

3. Así como la casa de Obededon..., así la casa de Loreto... María la ensalzó con su nacimiento... Miserias de los descendientes de Adan... Sea quien fuere debe exclamar: *Primam vocem emisi plorans...* La gloria de María empieza donde empieza la infelicidad de los hombres... María es hija de Adan, pero... *Non pro te, sed*, etc. María fue preservada de... como Abrahan..., Isaac..., Daniel... ¡Oh gloria singular!... ¡Oh casa afortunada! ¿con quién compararé...? En esta misma casa un Ángel anunció á María el mayor de todos los misterios..., la encarnacion del Unigénito del Padre...

4. María se confiesa esclava del Señor y queda hecha su Madre... ¿Podrá la gloria de Ester, de Abigail, de Judit, compararse con la suya?... ¡Albergar en sus entrañas al Dios...! Palabras del Crisóstomo... En la casa de Loreto se obró este prodigio... ¿Qué recinto..., qué lugar tuvo la dicha de...? Noé..., Isaías..., Jacob..., José..., Moisés..., el pueblo de Israel..., Ezequías... Todo lo que vieron estos no eran mas que sombras y figuras de...

5. ¿Qué añadiré para colmo de tus glorias, ó casa ilustre? ¿Diré que..., que...? Esas solas prerogativas apurarian la..., pero tu mayor timbre está en haber sido la cuna de la Madre y el lugar de la encarnacion del Hijo...



6. Gloríate enhorabuena, templo de Salomon, de..., de..., pero ¿serán jamás comparables tus glorias con las de esta casa...?

*Segunda parte: La casa de Loreto es gloriosa por ser un eterno monumento del imperio de María.*

7. De todos los Lugares Santos solo la casa de Loreto está libre del dominio de los infieles...

8. Nada pudieron contra ella los esfuerzos de los bárbaros... Mahometo..., Soliman... Nada hay que temer, María ejerce en ella su imperio... La impiedad mahometana severamente castigada... Prodigios con que María ha favorecido en Europa á los que han invocado su santa casa... Italia, Francia, España... Favores con que en todas partes ha acudido á las súplicas de los fieles... Los emperadores y reyes van á rendirle sus obsequios... Carlos V, los Leopoldos y Fernandos, los... Á imitación de los reyes los pueblos van á honrarla... Ascoli, Monte Sacro, Pésaro, ... Vosotros mismos, oyentes, ¿no vais á tributarle los homenajes de vuestra gratitud...? No desistais de publicar las glorias de aquella casa que es un monumento eterno del...

9. Á todos os dispensará María su protección si...; pero si ingratos no procurais..., ella será vuestro fiscal... Procurad granjearos su amor...

10. *Deprecacion.* Así sea, ó Virgen santa, ... *María, Mater gratiæ...*, *Dulcis parens clementiæ...*

11. *Continuacion de la misma.* El enemigo traidor... *Tu nos ab hoste protege... Et mortis hora suscipe...*

## SERMON

DE

## NUESTRA SEÑORA DE LORETO.

*Magna erit gloria domus istius. (Aggæi, iv).*  
Grande será la gloria de esta casa.

1. Escépticos de moda, ¿vacilaréis en la confesion de un hecho que publica la autoridad, amonesta la tradicion, patentiza la voz comun de los fieles? Críticos débiles, ¿reduciréis á problema la autenticidad de un hecho fundado en los diplomas pontificios, acreditado por la naturaleza, sellado con el sello de la Divinidad? Rasgad el velo de los antiguos tiempos, sacad el polvo de los volúmenes antiguos, penetrad las puertas de los ilustres archivos, y confesaréis, mal que os pese, ser la casa de Loreto la preciosa concha que encerró el mas precioso tesoro, el dulce nido que albergó la mas cándida paloma, el jardin ameno que contuvo la mas hermosa azucena, la habitacion que asiló la mujer mas distinguida, la hija de Adan mas privilegiada, la madre mas ennoblecida; en donde campearon las glorias, triunfó el poder de María, y ejerció el imperio mas lustroso.

2. El hablar á un auditorio cristiano me dispensa de manifestar con claridad lo que no divisa el temerario engolfado en las tinieblas de la ignorancia. El perorar ante unos devotos, cuya divisa es la fe, cuyas miras la obediencia, cuyo norte la piedad, me retrae de reproducir los monumentos con que aprobaron la autenticidad de la casa de Loreto generosos escritores, y supuesto todos creéis ser esta la misma que por ministerio de Ángeles fue en otro tiempo trasladada de Nazaret á Dalmacia, no os será menos interesante os enlace la gloria de María con las glorias de su casa: por tanto os haré en este breve rato un sucinto diseño de las glorias de esta mansion con las de María. La casa de Loreto gloriosa por haber sido el teatro de las glorias de María: primera parte. La casa de Loreto gloriosa por ser un eterno monumento del imperio de María: segunda parte. *Ave María.*



*Primera parte: La casa de Loreto es gloriosa por haber sido el teatro de las glorias de María.*

3. La providencia que predestinó la casa de Obededon para asilo de la arca santa, destinó la casa de Loreto, cimentada entonces en Nazaret para gloria de los Lugares Santos, para alegría de los hijos de la Religion, para teatro de las glorias de María. Gloria, que si la ennoblecieron por la retencion de sus luces, la ensalzaron por tener origen en su nacimiento mismo. ¿Nacimiento dije? La entrada en un mundo siempre miserable, ¿qué gloria acarrearía á una hija de Adan? ¡Infelices descendientes de un padre prevaricador! vuestro nacimiento es el primer móvil de vuestras miserias, el anfiteatro de vuestras desgracias... Lágrimas y suspiros, flaquezas, miseria, facciones apenas bien formadas, ojos apenas abiertos á la luz, espíritu cerrado á la razon, ¡qué cuadro tan patético el nacimiento del hombre! Aunque al lustre de la sangre, dice el real Profeta, se unan cuantas gracias junta la naturaleza, es siempre un eplogo de desgracias. Siendo su padre un pecador miserable, y su madre una mujer insensata, podrá una vana lisonja ensalzar el honor de sus ascendientes, pero la sangre que corre por sus venas es una sangre criminal. El mas elevado cedro del Líbano no se diferencia del mas humilde cayado. El mas encumbrado monarca se confunde con el mas vil pordiosero; todos despiden su primera voz entre suspiros y llantos como el Sábio: *Primam vocem emisit plorans.* ¡Oh fatales reliquias de una inobediencia! ¡oh tristes efectos de una caída paterna! Pero ¡oh rasgos de la divina misericordia! Por donde los demás hombres empiezan su infelicidad, María comienza su gloria. Verdadera rosa de Jericó, flor de los campos, y lirio de los valles, vestida del sol, y hermosa como la luna en el dia mismo de su nacimiento, es el espectáculo del mundo, de los Ángeles y de los hombres; preservada de aquel comun contagio que sin distincion se pega á todos los hijos de Adan, no tiene que exclamar como Job: Parezca el dia en que nací, y la noche en que se dijo concibióse el hombre. María es hija de Adan, pero á todos, no á ella, se intimó la ley del pecado, como dice san Agustin: *Non pro te, sed pro omnibus hæc lex constituta est.* El que preservó á Abraham del fuego de los caldeos, á Isaac del cuchillo de su padre, á los tres niños de la voracidad del horno, á Daniel del lago de los leones, mantiene hermosa y sin mancha la que debiera afearse segun el comun decreto: *Non pro te, etc.* Siem-

pre prevenida de la gracia, siempre alejada de la iniquidad, siempre santificada con los dones del Altísimo, sale del vientre de su madre hecha una obra maestra digna de su Autor, que representa su Autor, y que no cede sino á su Autor, segun san Pedro Damiano. ¡Oh gloria singular! ¡oh casa verdaderamente afortunada, ennoblecida con el esplendor de tantos dones! ¿Á quién compararé tu dignidad? ¿Con quién nivelaré tu gloria? ¿Acaso con el dulce recinto donde una Ana estéril dió á luz un Samuel, ó con el afortunado albergue en que Elisabet parió al Bautista? Felices, á la verdad, fueron estas mansiones: la primera vió nacer en sí un hijo, fruto de la oracion, la segunda un hijo santificado ya en el vientre de su madre; pero ninguna logró ser testigo del nacimiento de una mujer jamás coinquinada con las aguas del pecado, de una mujer cuya entrada en el mundo fue el oráculo de perfecciones, y el compendio de todas las gracias: *Gratia plena*, llena de gracia. Sin repararlo vosotros, oyentes, me veo en el crítico pero feliz momento en que la dignidad llega al de su esplendor, y la casa de Loreto al colmo de su gloria. Un Ángel de jerarquía superior se desprende del cielo, y pone su asiento en esta mansion afortunada. Mensajero de toda la Trinidad va á anunciar el mayor de los misterios. El Unigénito del Padre ha de vestir carne mortal, ved al norte de su venida, una Virgen, y esta María ha de asilar en su vientre al que no cabe en los cielos: ved ahí el objeto de su llegada. La casa se llena de resplandor, María se arrebatada, el Ángel habla: tú concebirás, por obra del Espíritu Santo, la imágen del Padre y figura de su sustancia.

4. María se turba, y aunque la humildad es el idioma de su corazon, ella queda Madre de Dios, cuando se confiesa esclava. ¿Dispensaron los cielos dignidad mayor? ¿Vió la tierra gloria mas acabada? Ester elevada al solio de Asuero; Abigail nombrada entre las esposas de David; Judit proclamada gloria de Jerusalem, alegría de Israel, y honor de todo el pueblo, disfrutaron ministerios cuya memoria celebraron las edades; pero ¿podrá su gloria ponerse en parangon con la de María? ¡Albergar en sus entrañas aquel cuya eternidad no conoce principio, cuya inmensidad no admite término, cuyo poder ignora fin! ¡Engendrar al Dios de los ejércitos, al deseado de todas las gentes, al reparador de los hombres! ¡Á la única hostia capaz de aplacar al Padre eterno! No hay paralelo, os diré con san Juan Crisóstomo, á la excelencia de la Madre de Dios. Y ¿dónde, sino en la casa que venera hoy dia Loreto, se obraron tantas maravillas? ¿Qué recinto tuvo el honor de ver en sí verificado



lo que desearon los Patriarcas, pronunciaron los Profetas, esperaron las edades, necesitaron los hombres? ¿Qué lugar tuvo la dicha de mirar en realidad lo que todos los héroes no vieron mas que en figura? Noé vió un arco en el cielo y una paloma con un ramo de olivo: Isafas unas espinas que se multiplicaban sin número: Jacob una escala sobre la cual estaba el mismo Dios apoyado: José el sol y la luna que le adoraban: Moisés una nube refrigerante y una columna de fuego que le guiaba: el pueblo de Israel un maná que le alimentó en el desierto: Ezequías una sombra que retrogradaba en un cuadrante: todos estos aunque señales eran remotos, aunque preludios eran breves, solo en aquella feliz mansion se vió la señal mas segura, y la mas próxima profecía de la encarnacion, la nube que llovió el justo, la arca que guardaba en su seno las semillas de un nuevo mundo.

5. Al eco, pues, de tanta dignidad, ¿qué añadiré para colmo de tus glorias, ó casa ilustre? ¿Diré que fuiste el tribunal en donde María dictó leyes al mismo legislador Jesucristo? ¿Ajustaré que fuiste el lugar santo en donde bajó Jesucristo despues de glorioso á consolar y á convidar á su Madre? Esas solas prerogativas apurarian la elocuencia de un orador cristiano; pero el haber sido la elegida para el nacimiento de la Madre y encarnacion del Verbo eterno te hace la singular en dignidad, la única en magnificencia y extraordinaria en gloria.

6. Gloríate enhorabuena, templo de Salomon, de haber en tu fábrica apurado la fuerza de cincuenta mil trabajadores, de mirarte adornado de tesoros, perfumado de timiamas, cubierto de víctimas: gloríate de oír resonar en tus paredes el eco de doscientos mil clarines y armónicas trompetas; ¿podrá tu magnificencia compararse con la gloria de la casa de Loreto, por haber sido el teatro de las glorias de María?

*Segunda parte: La casa de Loreto es gloriosa por ser un eterno monumento del imperio de María.*

7. ¡Con qué glorioso empeño ha procurado el Altísimo la conservación de la casa de Loreto! Apenas hay lugar santo que no se mire sujeto al dominio de los infieles. La cueva en donde nació Jesús: el patíbulo en que consumó la obra de la redencion: el sepulcro en que resucitó glorioso: el Tabor en que apareció lleno de gloria y majestad, cayeron por permission de Dios bajo el poder de los enemigos; sola esta feliz morada, á pesar de las contradiccio-

nes, contratiempos y enemistades se ha conservado entera y libre del poder de los tiranos. El mismo Dios, que quiso echar mano de ella para teatro de sus glorias, quiso conservarla para eterno monumento del imperio de su Madre.

8. Á la verdad, ¿qué pudieron contra esta torre de David los esfuerzos de los bárbaros? El infiel Mahometo y el feroz Soliman embisten con sus armadas esta casa santa, y decretan el exterminio de sus frágiles paredes. ¡Necios! ¿Cómo temerá vuestros ataques, siendo el Señor su ayuda? ¿Qué podrán vuestros esfuerzos, siendo el cielo el antemural que la defiende? ¿Qué conseguirá el infierno todo contra el invencible lugar donde ejerce su imperio la Emperatriz de los cielos? La iniquidad formará pertrechos, proyectará intrigas, intrigará maldades; pero María trastornará sus ideas, devastará sus conceptos, burlará sus esperanzas. El que intentó la destruccion será el homicida de sí mismo. Naves derrotadas, pestilencias renacidas, cadáveres yertos, ved ahí las fatales reliquias de la impiedad mahometana. Veinte mil cadáveres sarracenos vió Loreto nadar en sus riberas de los que intentaban la derrota del templo santo. ¡Extraordinario poder de la Madre del Todopoderoso! pero ¿se habrá acaso agotado con el exterminio de sus enemigos? ¿No se extenderá hasta el socorro de las mas críticas necesidades? Pueblos de la Italia, comarcas de Francia, ciudades de España, mundo entero, sal garante del glorioso poderío con que esta Señora sanó tus urgencias lamentables; al invocar solo: Virgen de Loreto, ¿no desaparecieron las tempestades, huyeron los contagios, cesaron los contratiempos? Al nombre... No lo dudeis, oyentes míos, todo lo puede María invocando su santa y respetable casa. Una fuerte tentacion nos amenaza, una gran tribulacion nos circuye, las olas de la soberbia, envidia y emulacion braman en nuestros corazones; la ira, avaricia y concupiscencia de la carne nos molestan: una lúgubre tristeza ó desesperacion nos devoran, María nos alivia, María nos remedia, María nos alarga la mano. Una inundacion nos atemoriza, una sequedad nos aflige, una esterilidad nos acobarda; María, como otro Elías, teniendo las llaves del cielo para abrirlo y cerrarlo á su arbitrio, ahuyenta la afliccion, y hace germinar la semilla que el labrador ha sembrado. Cuando afligidos nos consueta, cuando prostrados nos levanta, cuando enfermos nos alivia, cuando desfallecidos nos alienta, cuando muertos por el pecado nos alcanza nueva vida. Ella es ojos para el ciego, oído para el sordo, lengua para el mudo, antídoto para el veneno, universal remedio para todas las



enfermedades: su imperio se extiende hasta á los remotos ángulos de la tierra, y la fama de su poder atrae el voto de los pueblos. Los emperadores se esmeran en visitarla, los reyes en regalarla con sus dádivas, los ricos en amontonarle tesoros, los pobres en rendirla gracias. Carlos V va á rendirla los mas obsequiosos homenajes. Los Leopoldos y Fernandos de Austria, los Ladislaos de Polonia, las Bonas y Marías de Hungría, las Juanas de Toscana, las Margaritas de Parma, las Cristinas de Lorena, todos y en todas edades obsequiaron con esmero aquella gloriosa arca que reservó el Altísimo para monumento del imperio de María. Á imitación de los reyes se disputaron los pueblos la preeminencia de honrar á María en su augusta casa. Recarante con una preciosa dádiva protesta el amor que le profesa. Ascoli, Monte Sacro, Pésaro y Ancona amonestan su gratitud, dedicándole gloriosos simulacros. Usino, Macerata, Tolentino... Pero ¿para qué cansaros en vano? Vosotros, tiernos devotos que solo en espíritu y verdad visitais aquel templo santo, vosotros que con repetidos obsequios honrais esta Señora bajo el augusto título de Loreto, vosotros diréis si los homenajes que le rendís obsequiosos son parte de la gratitud por los beneficios señalados, por las gracias recibidas del poder de la augusta Virgen María. Cuando os acosó una enfermedad, ¿no hallásteis en ella aquella serpiente de metal que al solo mirarla era un eficaz remedio? Cuando el ejército enemigo atrincheró vuestra alma, ¿no fue ella la arca santa por la que quedaron arrollados esos valientes filisteos? Así lo reconocieron vuestros padres, así lo publicais vosotros. Ea pues, la sola perseverancia coronará vuestra obra. No desistais de publicar á la faz de la tierra la gloria singular que resulta á la casa de Loreto, por haber sido el teatro de las glorias, y el eterno monumento del poder de María: *Magna erit gloria*, etc.

9. Cristianos, á todos convida esta Señora, mientras despojados del hombre viejo, y revestidos del nuevo imploreis su protección, yo os lo prometo, no pereceréis en las angustias; pero si ingratos á sus beneficios no procurais imitar lo que os intiman sus virtudes, ella será vuestro fiscal, y vosotros naves sin timon, juguetes de todo viento quedaréis sumergidos en las olas del abismo. Procurad, pues, granjearos su amor, y tendréis en ella un norte en la salud, un remedio en la enfermedad, una abogada en la hora de la muerte.

10. Así sea, Virgen santa, no mireis con ojos imparciales un pueblo que en Vos pone su esperanza, no permitais quede su alma

estéril, Vos que sois Madre de gracia, *Maria Mater gratiæ*. La piedad que derramásteis á favor de la humanidad en otros tiempos, no la suspendais á favor de unos devotos que os confiesan Madre de clemencia: *Dulcis parens clementiæ*.

11. El enemigo traidor circuye buscando el despedazarnos: las tentaciones se acercan, la fragilidad se aviva, nuestra derrota es cercana, si no nos defiende vuestra protección poderosa: *Tu nos ab hoste protege*. Y en la crítica hora de la muerte, en el terrible instante en que debemos dar un pasmoso salto del tiempo á la eternidad, amparadnos, Virgen santa, sed nuestro consuelo en aquellas tristes angustias, nuestra esperanza en aquellos laberintos, nuestro refugio en aquellas aflicciones: *Et mortis hora suscipe*. Amen.